

de su llegada a la ciudad, conocimiento de las relaciones sociales y del tipo de las mismas. No citaremos, a ese respecto, sino un ejemplo: el de la ignorancia del contrato que, en cuanto forma jurídica, implica una serie de relaciones sociales totalmente ignoradas por él. Desconocidas en la misma forma en que ignora el modo de comprar porque en la compra entra en juego el dinero así como también porque en la compra se producen relaciones entre comprador y vendedor que casi son totalmente ignoradas por él. Esta segunda parte de la ejemplificación muestra que es un conjunto de relaciones sociales lo que debe de introducir el indígena emigrado en su mentalidad, al verse colocado frente a y entre una mayoría étnica diferente que le impone sus costumbres, sus hábitos, sus tradiciones —los cuales pueden ser de lo más ordinario, de lo más simple, pero que son esencialmente diferentes de los suyos—. Este tipo de sociedad, este orden de valores, le son desconocidos totalmente; la reacción que se produce frente a ellos es, incluso, extremadamente lenta cuando se produce, y la falta de dicha reacción en un tiempo determinado no puede hacer de esta masa sino una masa casi inasimilable.

La Desorientación Cultural y Social También es Clara. Cultural, porque el analfabetismo constituye el sino de la mayoría o casi de la totalidad de los indígenas, siendo ese mismo analfabetismo el que ha de contribuir considerablemente a que cada uno de ellos ignore sus derechos y a que, con base en ello, se extiendan los abusos de toda especie que cometen tanto el empleador como el comerciante dentro de una situación que, además, probablemente sea peor que la que sufría en el medio agrario. Social, puesto que las formas tradicionales —sean familiares o religiosas— son, en la ciudad, abandonadas fatalmente. En cuanto la personalidad misma de los indígenas estaba ligada a esas formas domésticas y religiosas, se produce una desintegración de la personalidad, que se traduce por una extraordinaria diferencia, por lo menos aparente. Incluso aun cuando la mujer pueda encontrar con bastante facilidad trabajo como sirvienta doméstica, y aun cuando el hombre llegue a emplearse como cargador, una y otro se colocan en el sitio más bajo de la escala social, pero, de una escala social a la que —si así podemos decirlo— le faltaría un barrote, y un barrote que al faltar hace de los indígenas unos excluidos o unos proscritos. El vagabundismo¹² y la delincuencia¹³ no pueden menos que producirse como conse-

¹² Véase, acerca del vagabundismo, estudiado quizá por vez primera en un plano sociológico, A. Vexliard: *Le Vagabondage. Essai sociologique*. Rivière. Paris, 1955 (en la pequeña biblioteca sociológica internacional dirigida por Armand Cuvillier).

¹³ Acerca de esto, véanse los trabajos del Cuarto Congreso Nacional (Mexicano) de Sociología en *Estudios Sociológicos*, I.I.S. de la U.N.A.M., México, 1953, vol. IV.

cuencias de todo ello. *Sea cual fuere la forma en que esto se manifieste, el indígena es, fundamentalmente, un inadaptado y, en la ciudad, llega a ser casi un elemento asocial.*

Adaptación Intermedia del Mestizo. El mestizo es, de todos modos, y por sí mismo, un elemento intermedio. Según su situación en las categorías de mestizaje, participa más o menos en la cultura blanca o en la cultura indígena, pero eso no es sino cosa de proporción; de cualquier modo, participa de ambas. Además, en cuanto a su educación, se sitúa en un nivel más elevado que el indígena y encuentra así empleos más variados y mejor adaptados eventualmente; pero, ¿ha estado verdaderamente adaptado en alguna ocasión? ¿No se sitúa por sí mismo entre dos sociedades y se encuentra continuamente adaptado parcialmente a una e inadaptado a la otra, adaptado a ésta e inadaptado a la primera? Conforme a esto, parecería ser el más adaptable, y verisimilmente lo es.

Deberíamos, entonces, clasificarlo en forma distinta a como lo hemos hecho, como elemento intermedio. Pero esta adaptabilidad a menudo no es sino adaptabilidad pura y simple —sin más— y, por tanto, simple posibilidad no realizada. Además, deben de considerarse: aspectos económicos como el consistente en el hecho de que la llegada a la ciudad no mejora su situación económica, y consideraciones de orden moral, pues, como en el indígena, se produce en el mestizo un aminoramiento moral, como resultado de la ruptura con creencias tradicionales que no son substituídas —en el medio de obreros o de empleados que es el suyo— por ninguna otra cosa. Estos hechos forjarán a uno de los innumerables proletarios (o, mejor aún, subproletarios) que la industrialización multiplica en una proporción tanto mayor cuanto que, por una parte, la mano de obra es más barata, y que, por otra, no nace una conciencia de clase (al menos entre los subproletarios), puesto que ésta supondría integración. Todas éstas son cosas a las que habría que agregar su situación cultural y económica que, automáticamente, relega al mestizo a puestos subalternos frente a los “hacendados” que también son nuevos inmigrantes. *Por ser más adaptable en principio*, por llevar en sí mismo, congénitamente, numerosas facultades de adaptación, por no estar ligado —antes de migrar hacia la ciudad— a ninguna categoría en una forma particular, *el mestizo parece menos adaptado aún que el indígena.*

El Desarraigo del “Hacendado”. Para el “hacendado”, nos vemos obligados a emplear un término distinto que indica, para nosotros, no una adaptación más difícil en sí, sino otro tipo de dificultad. Se trata, en este caso, de un des-

arraigo. Un buen número de familias de "hacendados" y de "colonos" establecidos en sus tierras desde hace varias generaciones, abandonan actualmente el medio rural.¹⁴ Lo que es preciso ver claramente es que el paso a la ciudad crea en ellos un *desarraigo* que no resienten ni el mestizo ni el indígena: ni el primero por ser siempre un elemento inestable, ni el segundo, en cuanto los vínculos de enraizamiento eran menos numerosos si no menos vivos. El "hacendado" establecido sobre un terreno determinado, está ligado a las familias semejantes de la región; establece con ellas relaciones de amistad muy numerosas; ha desarrollado afectos profundos; su sociabilidad es extremadamente densa. Fuera de sus relaciones de comportamiento, debe de notarse un sentimiento de pertenencia a un mismo grupo, un sentimiento de seguridad ligado al espíritu de cuerpo que une a los "hacendados" de la región entera y, eventualmente, del país entero: espíritu de cuerpo que participa en alguna forma en el espíritu de clase, pero que probablemente se encuentre más afirmado que este último sobre sí mismo, y menos abierto a una oposición frente o con respecto a otra o a otras clases. A este sentimiento se agrega una noción muy precisa de la posesión por la misma familia, y durante varias generaciones, de la tierra; de una tierra sobre la cual vivían los subordinados del "hacendado" (mestizos empleados un poco para todo, administradores o arrendatarios indígenas que trabajan como "peones" y asalariados agrícolas). A la idea del grupo familiar que se extiende en el tiempo y en ramas diversas, el espíritu de cuerpo en que participan los diversos "hacendados" de la región, al pensamiento de dominación sobre una amplia clientela subordinada, se agrega en el "hacendado" no emigrado el pensamiento de una superioridad ligada a la posesión de la tierra (elemento siempre noble en las poblaciones de forma primaria, y elemento generador de nobleza). En la ciudad, como es fácil comprender, no es —ya dado el punto de partida— una adaptación lo que debe intentar el hacendado, sino un verdadero renacimiento: *el "hacendado" es, en el medio urbano, otra cosa*: alguien que ha tenido que *romper* con todo un pasado. Además, la partida no se debe a una especie de catástrofe brutal, la inseguridad política que hemos señalado, y la inestabilidad creciente de la economía general, que explican la partida de otros "hacendados". Se trata, más bien, aquí, de un verdadero *desenraizamiento* en el sentido más estricto del término, o sea,

¹⁴ Acerca de esta noción de desenraizamiento o desarraigo, puede leerse con provecho el conjunto de trabajos realizados por la Sección de Sociología de la Asociación Mundial para el Estudio del Problema de los Refugiados, que se publicaron en *Integration*, revista científica consagrada al estudio del problema de los refugiados, publicada en Munich en 1952 y siguientes.

de ese desarraigo que la sociología y la psicología social han estudiado un tanto en algunos otros casos.¹⁵

Tal es la situación psicosociológica, rápidamente esbozada, de los diversos elementos "agrarios" que llegan al medio urbano, tanto en Colombia como —en formas semejantes— en numerosos países en Latinoamérica. En formas diversas, en grupos apenas comparables, cuatro características parecen subtender al estado de los países de Latinoamérica: 1) un desequilibrio total entre las ciudades y el campo; 2) un retardo técnico considerable y un retardo cultural incommensurable —sea lo que fuere— de las zonas rurales; 3) el mantenimiento de estructuras agrarias semif feudales; 4) el analfabetismo y el bajo nivel de vida de las poblaciones indígenas. Es, habida cuenta de estos cuatro elementos, como hemos considerado, en las líneas precedentes: la diversidad étnica de la población, las diferencias de nivel cultural, los decalajes en los niveles de vida entre las ciudades y los campos, la diversidad en cuanto a grado de industrialización y, esencialmente, quizás, las diferencias más importantes en lo referente a la integración de las poblaciones con respecto a lo que, en ocasiones, se denomina "sociedad global". Y es en vista de tales consideraciones como deben de buscarse las soluciones que permitan eventualmente, si no una liquidación rápida de este fenómeno de desadaptación, por lo menos sí paliarlo en forma provisional y parcial.

Soluciones que Pueden Darse al Problema. Las soluciones por considerar son de diversos órdenes: se refieren, unas, a los hombres, otras a las cosas; algunas se relacionan con el campo mismo, otras con las ciudades en construcción o en vías de crecimiento. Nuevas pruebas, todas ellas, de que, en materia sociológica, todo influye sobre todo,¹⁶ por una parte y, por otra, de que la sociología urbana no puede separarse de la sociología agraria.¹⁷

Primer requisito para una eventual solución: *la imposibilidad de ver impasibles cómo se continúa una migración del campo hacia las ciudades sin que se racionalice* y, en grado mayor o menor, *se planifique esta migración*. Asombra constatar el que, actualmente, cualquier migración de un país a otro

¹⁵ Véase *Integration*, Munich, más especialmente 1955 y 1956 y, en particular, los estudios de Guy Durand.

¹⁶ Véase J. Bruhet, *Destin de l'Histoire*. Editions Sociales, Paris, 1949.

¹⁷ Véase acerca de esta conexión de la sociología urbana y de la sociología agraria, la comunicación enviada al Séptimo Congreso Nacional (Mexicano) de Sociología, por el Prof. Émile Sicard (ensayo acerca del lugar de la sociología urbana en la Sociología), y consúltese también la comunicación enviada por A. da Cruz Guimarães (Para un análisis sociológico de los pequeños centros semi-urbanos, semi-rurales de Brasil).

está sometida a una planificación, y a condiciones estrictas que suponen y que imponen un mínimo de adaptabilidad de parte de los migrantes y que, en cambio, en el interior de un mismo Estado, la migración campo-ciudad se deja a los azares del éxito o del fracaso personales. Sólo a quienes sean capaces de un mínimo de adaptación a condiciones dadas de vida, puede permitírseles franquear las puertas de la ciudad.

Medida que afecta al hombre dispuesto a ganar la ciudad. Sea que se establezca o no un plan de poblamiento urbano, la ciudad no podrá recibir elementos aldeanos adaptables —elementos indígenas y mestizos— sino cuando estos elementos hayan sido alfabetizados en diversos grados. La ciudad moderna supone un tipo de relaciones sociales de diversos órdenes que imponen a quienes deberán de conocerlas y vivirlas el que pasen por la escuela. No se trata ahí de una condición subjetiva cualquiera, condición relativa sobre la que es difícil o imposible que el Poder tenga ingerencia —según ocurre con la forma familiar o con las formas religiosas—, sino de una condición que el Poder puede imponer a cada ciudadano, con tanta mayor razón cuanto que tiende a una mejora del nivel de vida, o a un cambio en el modo de vida. La acción es, ahí, doble: por una parte, sumisión de la población analfabeta a esta condición fundamental de participación en la vida urbana moderna; por otra, acción del Poder, con vistas al desarrollo de la educación de base como mínimo, y estudio de las culturas indígenas con vistas a su completa y total adaptación a la vida moderna.

Medida que afecta al hombre del campo y también a las cosas y a los bienes; reforma de las estructuras agrarias que permita disminuir las tensiones entre categorías y grupos y, eventualmente las que puedan surgir entre las clases; reforma que debería de acompañarse de la modernización y mecanización de la agricultura, así como de la creación de cooperativas y de la formación de sindicatos. El tránsito hacia la propiedad, en una forma o en otra, en el marco de un amplio esfuerzo crediticio del tipo —mejorado— del de la Caja de Fomento y Crédito Agrario, que contribuiría a adaptar al hombre a una vida moderna que, no por ser rural, dejaría de ser lo suficientemente moderna como para preparar su paso a la ciudad, y su tránsito hacia las relaciones económicas y sociales de la misma, las cuales son de tipo nuevo para el campesino.

Hasta aquí, no hemos salido de la economía agraria, lo cual no significa que no haya que entrar —en esta lucha contra la inadaptableidad— en el cuadro de la urbanización. Quizás sea necesario limitar la amplitud de las ciudades, por lo menos, en el caso de Colombia, que pueda continuar disfrutando de su descentralización y del reparto equilibrado de su población. Es posible que

los trabajos del National Council of Social Services, que han llegado a proponer ciudades de 50,000 habitantes como tipo ideal, pudieran tomarse como base.¹⁸ Y las quince ciudades que en Colombia siguen en rango a las seis mayores son, precisamente, ciudades de 50,000 habitantes. Lo que quedaría por determinar es si, por una parte, esta regla de los 50,000 habitantes podría, en la práctica —e incluso más o menos adaptada—, generalizarse, así como si, por otra parte, y en qué condiciones, se podría mantener o no la fijeza de tal cifra, puesto que una ciudad no es un organismo muerto.

Es mucho más probable el que la unidad de adaptación sea el barrio, tanto en las ciudades de 50,000 habitantes como —y probablemente en mayor grado— en las ciudades que pasan de los 50,000 habitantes en la ciudad colombiana y, probablemente, en la de tipo latinoamericano. Está demostrado que el aislamiento del que muy a menudo se ha hecho responsables a las ciudades muy grandes es un a manera de falso problema, ya que, en el interior del barrio, se anudan vínculos de diversos órdenes, puesto que en su seno se establecen relaciones que, si no de tipo aldeano, por lo menos sí son muy cercanas a éstas.¹⁹ Habría verdadero interés en la constitución de barrios especializados para la habitación y para la vida de las diversas categorías de migrantes, en forma análoga a como en las ciudades de la Edad Media europea se encontraban divisiones constitutivas de barrios especializados en cuanto a la producción; producción que, muy a menudo, recubría un género o modo de vida, cuando no un común origen regional.

Finalmente, en el nivel del barrio también, en las ciudades de amplitud típica lo mismo que en las mayores, la instauración de sociedades, grupos, clubes de todo tipo (religiosos, morales, jurídicos) que se ocupen de los ratos de ocio de los hombres, así como de los destinos del barrio, y en los cuales participarían esencialmente —sobre todo en caso de que el barrio fuera “su barrio”— los indígenas y los mestizos, que encontrarían ahí un centro de interés. Y, consecuentemente, en forma esencial, organismos culturales²⁰ capaces de permitir, no la destrucción de las mundivisiones de los elementos prima-

¹⁸ El texto de la proposición del National Council of Social Service es el siguiente: “Una ciudad debe ser bastante grande para dar a sus habitantes una variedad equilibrada de empleos y una carrera suficiente para sus capacidades, pero no tan grande como para que actúe a modo de imán atractivo.”

¹⁹ Véase a este respecto la comunicación enviada al Séptimo Congreso Nacional (México) de Sociología por Michele Mack-Lejberich: “Nota sobre el diámetro exacto del aislamiento...”

²⁰ Véase la comunicación enviada por Britta Eisenreich a este Congreso.

rios que lleguen a la ciudad, sino la adaptación de tales cosmoteorías de origen rural, a las nuevas condiciones que ofrece la ciudad misma.²¹

Tales son algunas de las reflexiones que, con respecto a la ciudad en Latinoamérica, queremos someter al Séptimo Congreso Nacional de Sociología, de México, tan felizmente consagrado a la sociología urbana.

²¹ El problema fundamental de la adaptación o de la revisión integral de los datos tradicionales en el mundo campesino fue tratado ampliamente durante el Tercer Congreso Mundial de Sociología, reunido en Amsterdam en agosto de 1956, especialmente en una discusión "libre" que reunió a J. Tepicht (de Varsovia), a Bicanic (de Zagreb) y a É. Sicard (de París).

LAS SUPERVIVENCIAS CULTURALES PRECOLOMBINAS EN EL MEDIO URBANO

Por Manuel GAMIO *

En México no hay prejuicios raciales, de manera que el ser blanco o moreno poco o nada significa para el ascenso social del individuo, como es el caso de Benito Juárez, nacido en una retrasada comunidad indígena que hablaba exclusivamente idioma autóctono en su infancia y, sin embargo, llegó a ser uno de los mejores presidentes que han regido al país.

En cambio, respecto al modo de ser, vivir y pensar sí hay dos grandes sectores sociales, al primero de los cuales pertenece una minoría que está incorporada a la cultura moderna de tipo occidental y el otro a una mayoría de individuos cuyos hábitos, ideas y costumbres son en mayor o menor proporción supervivencias de la cultura indígena precolombina y en parte de otras también anticuadas de tipo colonial.

A esos dos sectores también se les define de la siguiente manera: Uno de ellos está formado por minorías sociales, en su mayor parte urbanas, cuya vida se desarrolla dentro de un marco científico aun cuando la mayoría de sus componentes no sean hombres de ciencia: su salud es atendida por médicos; las habitaciones, caminos, presas de irrigación y otras construcciones son proyectadas y dirigidas por ingenieros y arquitectos y la agricultura por agrónomos; las escuelas y universidades forman a profesionistas y especialistas en química, mecánica, electricidad, etc., la alimentación es omnívora; en resumen, en casi todo ese sector actúan directa o indirectamente principios de carácter científico.

En el otro sector, que generalmente habita en poblados de regiones rurales, predominan criterios tradicionales y convencionales: las enfermedades son atendidas por curanderos y brujos cuyos tratamientos difieren de región en re-

* El autor, internacionalmente conocido por su labor en el campo de la antropología americana —su obra sobre la Población del Valle de Teotihuacán sigue marcando una de las etapas de la investigación social en México—, es actualmente Director del Instituto Indigenista Interamericano.